

## CATALUÑA

## Pajes en sillas de ruedas en la cabalgata de Barcelona

A. L. C., Barcelona

La Cabalgata de Reyes que transcurrirá el próximo 5 de enero por Barcelona contará con unos pajes reales de excepción: un grupo de personas con diversidad funcional que formarán parte del pasacalles y que recogerán y clasificarán las cartas trasladándose en sillas de ruedas. Los pajes han sido elegido entre los miembros del centro ocupacional Sínia.

Sus Majestades Melchor, Gaspar y Baltasar llegarán a Barcelona a las cuatro de la tarde del próximo viernes a bordo del pailebote Santa Eulàlia al Moll de la Fusta de la capital catalana. Allí, la alcaldesa, Ada Colau, les dará la bienvenida y les entregará el pan y la sal, como símbolo de acogida y hospitalidad junto con la llave mágica que abre todas las puertas de la ciudad. Tras saludar a los niños que vayan a recibirles en el puerto, los Magos de Oriente se desplazarán hasta la avenida del Marqués de Argentera donde, a las 18.00, comenzará la cabalgata que recorrerá cinco kilómetros hasta la avenida de la Reina María Cristina donde llegarán sobre las nueve de la noche.

La directora artística del espectáculo, Marta Almirall, informó ayer de que el pasacalles itinerante será, aproximadamente, de un kilómetro. Desde cualquier punto del recorrido se podrá presenciar un espectáculo móvil de 50 minutos de duración.

La cabalgata estará repartida en 12 bloques en los que participarán un total de 1.321 personas entre bailarines, actores, técnicos y voluntarios.

Este año el pasacalles estará encabezado por los *Corazones de la Paz*. Bajo el lema *Late*, estos corazones llevarán a los barceloneses un mensaje de paz. Almirall admitió ayer que la cabalgata comenzó a diseñarse en febrero y que por tanto la idea de los corazones es anterior a los atentados. Pese a ello, aseguró que el diseño encaja perfectamente con un recuerdo a las víctimas.

### Homenaje a la pelota

Además de cinco *haimas* donde se representará la luz, el agua, la música, la cocina y los juguetes este año se estrenan dos nuevas carrozas una de "irse a dormir" y otra de "los juguetes" donde se rendirá un homenaje a la pelota.

La cantante Nakany Kante cantará diferentes piezas en la carroza del Rey Baltasar durante el recorrido. Un pasacalles donde se lanzarán más de siete toneladas de caramelos desde las carrozas que transcurran al final de la comitiva.



Mamemoussa Fall y Baba Mbaye conversan en el centro de Cal Muns. / CRISTÓBAL CASTRO

Cal Muns es una residencia de atención social y sanitaria a gente que no tiene casa y padece un trastorno mental

## Lupa a la salud mental de las personas sin hogar

JESSICA MOUZO, Barcelona

Baba Mbaye y Mamemoussa Fall apuran la sobremesa delante del ordenador. Buscan canciones en Youtube y ríen con otros compañeros en la sala de informática de la residencia de Cal Muns, un centro gestionado por la Fundación Sant Pere Claver para personas sin hogar que sufren alguna patología mental. Mamemoussa, de 39 años y más hablador que Baba, de 34, explica que los dos proceden de Senegal. "Yo llegué a España hace 10 años. Pero ya he aprobado el nivel tres de catalán", reivindica. Baba está haciendo un curso de castellano y quiere empezar un módulo de jardinería. "Quiero trabajar de eso", apunta.

Los dos son usuarios de Cal Muns desde hace ocho meses, el tiempo que lleva abierto el centro, que además de una residencia para personas sin hogar, acoge los servicios de salud mental infantojuvenil y de adultos del barrio de La Bordeta, en el distrito de Sants de Barcelona.

Antes de entrar a Cal Muns, Mamemoussa vivía en una nave ocupa en el barrio del Besòs con otras 300 personas. "Allí era todo fatal. Aquí estoy mejor. Es más seguro y estoy bien. Hacemos muchas actividades y estoy mejor de la autoestima", admite el hombre, que tiene diagnosticada una depresión. En la residencia de Cal Muns hay 42 plazas para personas con una patología mental y que están en una situación de sin hogar —los expertos indican que, para evitar el estig-

ma, el hecho de no tener una vivienda debe tratarse como algo "temporal", no permanente porque se puede revertir la situación—. Allí reciben una atención y seguimiento sanitario y psicosocial. "Trabajamos con ellos para que mejoren la autoestima y miramos de empoderarlos, para que recuperen al máximo su capacidad de autonomía", explica Raúl Alcázar, director de servicios residenciales de Sant Pere Claver Fundación de Servicios Sociales. Según el Departamento de Salud, en Cataluña hay más de 11.500 personas que no tienen hogar. Duermen en la calle, en albergues o en asentamientos y estructuras informales instaladas en solares. El último informe de la Red de Atención a Personas sin hogar en Barcelona cifra en 3.383 las personas que viven una exclusión extrema de la vivienda en la capital catalana.

### Solución adecuada

La residencia de Cal Muns surgió, precisamente, como respuesta a una realidad que veían los profesionales que trabajaban con gente sin hogar. Barcelona disponía de albergues o pisos donde alojar a este colectivo —aparte de los casos que dormían en la calle—, pero los trabajadores de estos dispositivos detectaron que estos centros no eran la solución adecuada para personas sin hogar que padecen un trastorno mental. Según los expertos, más de un 50% de las per-

Los usuarios permanecen en el centro un máximo de dos años

La Fundación Sant Pere Claver lleva la gestión del equipamiento

sonas que no tienen dónde vivir, sufre una dolencia mental grave. Este nicho de usuarios no solía acudir a los centros sanitarios para hacer un seguimiento de su patología —si es que sabían o reconocían que la tenían—, tampoco presentaban una adherencia alta al tratamiento e incluso distorsionaban un poco el funcionamiento de los centros donde estaban porque los profesionales no tenían los recursos necesarios para atenderlos correctamente.

Con el favor del Departamento de Salud y el Ayuntamiento de Barcelona, que decidieron reforzar la atención a la salud mental de estas personas y ampliaron las partidas presupuestarias disponibles, se puso en marcha Cal Muns: Salud dobló los recursos e inyectó en 2017 dos millones de euros para atender a este colectivo en todo el territorio y el Ayuntamiento destinará un millón de euros a este centro en concreto. Los servicios municipales son los encargados de detectar a las

## El diagnóstico, primer paso hacia la mejora

Cuando los usuarios llegan a Cal Muns, el equipo médico somete a los usuarios a una evaluación diagnóstica. "Se les da el tratamiento farmacológico que necesitan, se les hace un seguimiento periódico y también trabajamos con una psicóloga", apunta Clusa. El 75% de los residentes actuales de Cal Muns son hombres y la patología más común que sufren es esquizofrenia. También hay muchos casos de patología dual. Esto es, pacientes que sufren a la vez un trastorno mental y una adicción a alguna sustancia tóxica. "El consumo de tóxicos es relativamente frecuente y esto es difícil de gestionar", admite el psiquiatra.

En cualquier caso, las perspectivas son buenas, aseguran los profesionales. "Dos meses después de entrar a la residencia ya se veían los cambios. Están mucho más tranquilos, más estables y comen mejor", apunta Clusa.

personas susceptibles de entrar en la residencia, que ahora mismo está completa y con una lista de espera de 15 personas.

Nadie accede obligado a la residencia, pero sí se les exige a los usuarios que deciden entrar que firmen un compromiso para seguir el programa de atención integral. "La estancia aquí es temporal: máximo, dos años. Durante este tiempo es importante trabajar el reconocimiento de la enfermedad, la adherencia al tratamiento, la aceptación de acompañamiento y de ser cuidados porque, por su historia pasada, hay un componente de desconfianza y recelo. Finalmente, trabajamos la recuperación de la autoestima. Lo que queremos que no pase es que cuando salgan de aquí vuelvan a la calle", explica Alcázar.

En el centro, además de dormir y comer caliente, se realizan multitud de actividades diarias, desde sesiones de cocina hasta talleres de cultura y sociedad. Todas ellas con el objetivo final de mejorar su situación psicosocial. "Cuando empezamos eran actividades más amables, para motivarlos. Pero conforme han pasado los meses, hemos reconvertido algunas para que vayan más encaminadas a trabajar la autoestima, la gestión de las emociones o el control de impulso", apunta el responsable de la residencia. Pero además de las actividades grupales, los profesionales diseñan planes específicos según el perfil de cada usuario para que desarrollen habilidades laborales también. "Nosotros les ayudamos a buscar lo que quieren ser y hacer", agrega David Clusa, jefe del departamento de salud mental de Sant Pere Claver Fundación Sanitaria.